



una obra original de Ignacio del Moral

La tía Felipa... y la vida



Ministerio de Medio Ambiente

Personajes

Tía Felipa	<i>Mujer muy anciana, pero muy vital y divertida. Se pasa el día sentada en su sillita, vacilando con los vivos y conversando con lo muertos. Vive en casa de Marimar y Conchi.</i>
Marimar	<i>Chica de 14 o 15 años. Con eso está casi todo dicho, pero añadiremos que se aburre y es muy amiga de la tía Felipa.</i>
Conchi	<i>Madre de Marimar. Es viuda y algo mohína de carácter.</i>
Ramón	<i>Cuñado de Conchi, tío de Marimar y sobrino de Felipa. Vive en la ciudad y tiene aura de triunfador. Como tal, generoso y prepotente.</i>
Luis	<i>Hijo de Ramón y primo de Marimar. Tiene la misma edad que ella y lo pasan muy bien juntos. Amante de la Naturaleza.</i>
Tomás	<i>Amigo de infancia de Ramón; es su principal admirador y siempre le sigue la corriente.</i>
Serafín	<i>Hombre mayor, dueño del bar-colmado del pueblo.</i>

La acción transcurre en un pueblo muy pequeño en algún lugar de España: Una calle, el bar-colmado y los alrededores.

Epoca: Actual.

Primer Acto. Cuadro Primero.

La acción tiene lugar en la parte central del escenario, que representa una calle del pueblo. Procedente del interior de la casa sale la tía Felipa, que viene arrastrando una sillita de enea muy chiquitita, como para niños. La coloca delante de la puerta y se sienta a mirar la calle. Es una mujer muy anciana pero muy vital y graciosa. Felipa mira la calle, la gente que pasa: saluda a transeuntes que no vemos: quien sabe si, en realidad, estos transeuntes existen fuera de su imaginación.

TÍA

Hola, buenas tardes... ya ve, aquí... Hola!... Adiós... Adiós...

Del interior de la casa sale Marimar, chica de unos quince años:

MARIMAR

Tía Felipa, que entre, que va a empezar la novela.

TÍA

Déjate de novelas. Estoy muy a gusto aquí.

MARIMAR

Pero tía, que está muy emocionante; que hoy se sabe de quién es hija la chica esa que había perdido la memoria y que quería casarse con el novio de la hermana del dueño de las tierras.

TÍA

¿Y a mí qué me importa de quién era hija, si a la semana que viene dirán que no, que era hija del que lleva el parche y a la otra resultará que era hermana del que antes era su padre?

MARIMAR

Jolines, tía, no me la destripe toda: ¿es que usted ya la vio o qué?

TÍA

No, hija: es que siempre pasa igual. Total, para que al final la chica esa con cara de boba se case con el repeinado ese de la gomina.

MARIMAR

Se llama Roberto Luis del Santo Sacramento.

TÍA

Amén. Pues como se llame: el caso es que, después de doscientos capítulos va a terminar lavándole los calzoncillos, como hemos hecho todas sin dar antes tantas vueltas.

MARIMAR

Hija, mujer, tía, que poco romántica es usted. ¿Y lo que se llora viéndolo?

TÍA

Feliz tú, que para llorar tienes que enchufarte a la televisión.

MARIMAR

Qué cosas dice usted. Entonces, ¿no quiere entrar?

TÍA

No... entra tú, si quieres. Yo prefiero quedarme aquí, mirando la calle.

MARIMAR

Pero si no pasa nadie...

TÍA

Sí que pasa: pasa el tiempo; pasa el aire; pasan los recuerdos... a veces pasan los muertos, y los saludo...

MARIMAR

Pero tía, ¿otra vez está con eso?

TÍA

¿Y qué voy a hacer si pasan? ¿No saludarles? ¿Qué culpa tienen ellos de estar muertos?... Pero no se lo digas a tu madre: pensará que estoy loca.

MARIMAR

Yo creo que eso lo piensa ya. Pero no se preocupe. Yo sé que no lo está.

TÍA

No; no lo estoy. Y la verdad, si me quedo aquí es porque estará a punto de llegar tu tío Ramón, y quiero ser la primera en recibirle. Es el único sobrino que tengo.

MARIMAR

Pero si llegan ya lo oiremos desde dentro y saldremos. Con la bulla que mete, tocando la bocina, pa-pa-paaa... Como para no oírlo.

TÍA

No es igual. Me gusta verle llegar en su coche, y me gusta ver cómo frena y se baja con sus gafas de sol... como los que salen en los anuncios de colonias de la tele.

MARIMAR

(Resentida) Sí... ellos sí que viven como en las películas.

TÍA

Bah!, pero lo que de verdad les gusta es esto... en la ciudad no se vive como aquí... Tu tía, en cambio... Pero el, no hay más que ver cómo va cogiendo color según pasa aquí los días... y tu primo, no digamos. Cómo lloraba cuando era pequeño, cada vez que se tenía que marchar.

MARIMAR

Sí, pero es que él no sabe cómo son aquí los inviernos, cuando esto se queda vacío, y pasa un mes, y otro...

TÍA

A ver si te crees tú que la vida allí es más divertida: Yo estuve cuando los análisis y creí que me volvía loca. Vamos, que me encierran a mí en un piso de esos en lo alto de una torre, y salto por el balcón al cuarto día, aunque me despachurrara contra el suelo.

MARIMAR

Pues yo estoy loca por marcharme.

TÍA

Bah!, no sabes lo que dices... ¡Adiós, majete...!

Se vuelve la chica, sin ver a nadie.

MARIMAR

¿A quién dice adiós?

TÍA

A Román, uno que me pretendía. Murió de tifus.

Marimar la mira asombrada.

TÍA

¿Lo ves? Tú también piensas que estoy loca.

MARIMAR

Que no, de verdad. Ahora, que dice usted cada cosa...

La chica se sienta en el umbral de la puerta. Procedente de la casa se escucha en tono apagado la melodía pegajosa de un culebrón.

MARIMAR

Se está bien aquí.

TÍA

¿No entras a ver la novela? Ya está empezando.

MARIMAR

Bah!, ¿Para qué? Total, tiene usted razón: siempre es lo mismo (remeda el conocido lenguaje y acento de los culebrones venezolanos) "Te juro que el hijo que llevo en mis entrañas fue fruto del amor, ¿okey?... ¿por qué no me lo dijiste?..." (etc).

Rien las dos. Tanto rien que al final a la tía le da un ataque de tos que casi la hace caerse de la silla. Marimar, que al principio no le da importancia, termina por alarmarse, y la tía tose y tose...

MARIMAR

¡Tía! ¡Tía, ¿qué "la" pasa?! ¡Ay, Dios mío, ¿qué la pasa?! ¡Espere, no se me muera, que en seguida traigo un vaso de agua...!

Y entra en la casa, corriendo y gritando:

MARIMAR

¡Madre! ¡Madre! ¡Que la tía se muere!

De la casa sale Conchi, la madre.

CONCHI

¡Tía! Pero ¿qué le ocurre? ¡Marimar! ¿Qué le pasa a la tía? ¡Tía! ¡Pero tía! ¡Contésteme, demonios!

Golpea la mujer la espalda de la tía, que, aun medio riendo, medio tosiendo, trata de sustraerse a la somanta que en su alarma le está propinando Conchi.

De la casa sale Marimar con el vaso de agua.

MARIMAR

¡Tenga, tía! ¡El agua!

CONCHI

Trae, anda... pero ¿por qué traes el vaso medio vacío?

MARIMAR

No lo sé, madre... ¡Es que me temblaba la mano!

CONCHI

(A la tía) Beba, ande... beba... (A Marimar) Pero ¿qué le ha pasado?

MARIMAR

Nada, que nos estábamos riendo las dos y...

CONCHI

(Absurda) ¿Y a quién se le ocurre reírse, a su edad? Beba, ande...

Todo es un pequeño caos: con los nervios, el agua va a parar a todas partes menos al gznate de la tía, la cual, poco a poco, se recupera...

TÍA

Ya estoy bien... ya estoy bien... ¡madre mía! Gracias, Conchi, hija, pero entre la paliza y la ducha que me has dado, no sé si voy a recuperarme...

CONCHI

¡Encima! ¡Después del susto que me ha dado! ¿Qué ha pasado?

TÍA

Pues eso, que estábamos riéndonos y...

CONCHI

¡Claro! Aquí las dos riendo como dos tontas y pasa lo que pasa... Desde luego... ¡hala!, Todo perdido de agua...

Entra en la casa rezongando.

TÍA

Tenías razón, Marimar: tenía que haber ido a ver la novela, a llorar como Dios manda, que, por lo que se ve, es mejor para la salud.

Sale Conchi de la casa con el cubo y la fregona. Se pone a fregar, refunfuñando.

CONCHI

Y la culpa de todo es mía, porque no sé imponerme... ¿Quién me mandaría a mí...? (en alto) Cualquiera día vamos a tener un disgusto, y entonces ya veremos... (a la tía) Entre adentro, ande, que va a coger frío y va a ser peor.

MARIMAR

Si no hace frío...

CONCHI

Es igual. Algo cogerá, y a mí me tocará cuidarla.

TÍA

No te preocupes, que procuraré no ponerme enferma para no darte trabajo.

De pronto, se oyen unas voces que, con acento caribeño, vociferan desde dentro de la casa:

VOCES

“¡No, no... te juro que yo no sabía lo que decía la cartal! ¡Te juro por Dios que ella no me lo dijo!”.

Conchi deja de fregar y aguza el oído.

CONCHI

¡Ya! ¡Ya ha ocurrido! ¡Lo sabía! ¡Es que estaba segura!

MARIMAR

Pero ¿qué ha pasado?

CONCHI

Que María Rapsodia ha descubierto quién era la amante de don Jorge Cristóbal... ¡y yo aquí perdiéndomelo!

MARIMAR

Ea! Pues no te lo pierdas, que ya termino yo de recoger.

Marimar agarra la fregona, y Conchi entra de nuevo en la casa. Marimar friega en silencio. La tía mira la calle.

TÍA

Adiós...

MARIMAR

¿A quién dice adiós ahora?

TÍA

A Francisca, la que vivía ahí detrás, donde el Rollo... pobrecilla, siempre iba con las medias rotas... se casó con uno de Navalpardo... uno que tenía unas tierras al lado de las nuestras, ahí, donde empieza el bosque... las que le tocaron a tu tío Ramón... la verdad, la he visto muy joven para llevar muerta quince años...

Aparece en esto Tomás. Saluda con gesto amistoso:

TOMÁS

¿Qué hay? Buenas tardes...

TÍA

¡Madre del Amor Hermoso, Tomás! ¡No me digas que tú también te has muerto! Pero ¿cómo ha sido?

TOMÁS

(A Marimar, sobresaltado) Pero ¡coño! ¿Qué leches dice esta mujer? ¡Lagarto, lagarto!

MARIMAR

¡Pero tía, que es Tomás!

TÍA

Ya, ya sé que es Tomás, pero es que como ha aparecido así de repente, sin avisar...

TOMÁS

¿Y qué quiere que haga? ¿Ponerme una bocina para ir tocando?

TÍA

Perdona, hombre... es que, como pasan por aquí tantos difuntos, pues a veces me confundo.

Cruza Tomás un gesto de extrañeza con Marimar, que le hace una señal de que lo deje correr. Pero la tía, aunque algo chiflada, no es tonta:

TÍA

¡Y no os hagáis señas por “detrás mía”, que soy vieja, pero no estoy ciega! Y estaré loca, pero no soy idiota. ¿Qué te trae?

TOMÁS

Quería preguntar por su sobrino Ramón. Viene hoy, ¿verdad?

TÍA

Eso dijo. Aquí le estamos esperando.

TOMÁS

¿Y a qué hora viene?

TÍA

No dijo nada de hora. Dijo que “se dejaría caer”. Como si fuese una manzana pocha. Así lo dijo: “Me dejaré caer por ahí a la tarde”.

MARIMAR

A lo mejor es que viene en paracaídas...

TÍA

Jesús. Capaz.

TOMÁS

Bueno, le dice que le espero, que Julio y Angel quieren la revancha al mus.

TÍA

Yo se lo diré.

Vase Tomás.

TÍA

Hay que ver, este Tomás, menudo susto me ha dado, apareciendo así, de repente.

MARIMAR

Pues anda, que usted a él... mira que confundirle con un muerto...

TÍA

Pues no te creas tú que ando tan descaminada. Si no, que le pregunten a su mujer, que va diciendo por ahí que hace tiempo que está como si fuera viuda.

MARIMAR

¿Por qué?

TÍA

Pues porque ya no... bueno, nada.

MARIMAR

¿Que ya no qué?

TÍA

Nada; eres muy joven para oír esas cosas.

MARIMAR

Dígamelo, ande...

TÍA

¡Que no! Que luego tu madre me riñe porque te enseñó picardías.

MARIMAR

Jo, ni que fuera una cría.

TÍA

Es que eres una cría. Y ojalá siguieras siéndolo mucho tiempo...

En esto, el sonido de un claxon se abre paso por el aire caliente de la tarde. La tía y Marimar miran hacia el lateral. La chica se levanta de un salto.

MARIMAR

¡Ya están aquí! ¡Ya están aquí, tía!

TÍA

Ya, ya lo veo... ¿por qué todos os empeñáis en creer que estoy ciega? ¡Conchi! ¡Conchi!

MARIMAR

¡Madre! ¡Sal, que ya están aquí!

Se levanta la tía de la sillita con cierta dificultad. Por el lateral entra Ramón, el sobrino de la tía. Lleva gafas de sol y viene vestido de urbanita equipado para el campo.

MARIMAR

¡Hola, tío!

Besa a su tío, mientras de la casa sale Conchi, secándose las manos con un trapo. La tía besa a Ramón, mientras Conchi le dice a Marimar.

CONCHI

Ayuda a tu primo con las bolsas, anda...

Sale Marimar hacia el coche.

CONCHI

(A Ramón) Me pillas fregando los cacharros.

La tía la mira irónica.

CONCHI

¿Qué tal el viaje?

RAMÓN

Un poco de atasco a la salida, pero bien. No hemos bajado de cien.

CONCHI

Jesús.

TÍA

¿De cien qué?

RAMÓN

De cien kilómetros, tía.

TÍA

(Mirando hacia el coche) ¿No viene Maribel?

RAMÓN

(Evasivo) No... ha preferido quedarse, y a aprovechar para dar una vuelta a la casa mientras estábamos fuera.

TÍA

A ella no le gusta esto. Nunca le ha gustado.

CONCHI

Tía...

RAMÓN

Sí que le gusta, sólo que...

Vienen por el lateral Marimar y Luis, su primo, chico de su edad. Luis llama a su padre:

LUIS

¡Papá! ¿Saco también la caña?

RAMÓN

Déjala en el coche. A lo mejor el domingo voy con Tomás al pantano, a ver si cogemos algo.

TÍA

Antes ha estado aquí a preguntar por ti. ¡Luisito, hijo, no me has dicho nada!

CONCHI

Ya se hacen grandes y ni dan besos ni saludan ni nada.

Luis besa a su tía y a la tía.

TÍA

Ay, jodío, qué grande te has hecho... ya me voy a tener que subir a un escabel para besarte.

Sonríe el chico azarado.

CONCHI

(A Ramón) Pronto te alcanza.

TÍA

(Al chico) ¿Cómo has encontrado a tu prima? Se ha puesto bien guapa, ¿eh?

MARIMAR

Tía, por favor...

LUIS

Bueno, voy a terminar de sacar las cosas.

Sale el chico hacia el coche. Marimar le sigue.

RAMÓN

¿Y por aquí, que tal?

TÍA

Como siempre, hijo, todo lo mismo...

CONCHI

Ya ves. (Señala a la tía con un gesto).

TÍA

(Saluda a algún traseunte imaginario) Adiós...

RAMÓN

¿A quién dice adiós, tía?

TÍA

A... bueno, cosas mías.

CONCHI

(A Ramón) Cada día está peor. Ahora le da por saludar a los muertos.

RAMÓN

¿Qué?

Vienen Marimar y Luis con sendas bolsas de viaje. Luis lleva colgados unos prismáticos.

LUIS

(Por las bolsas) ¿Dónde hay que poner esto?

MARIMAR

En la habitación grande de arriba.

CONCHI

Jesús, ¿qué traes ahí? Pareces un general.

TÍA

¿Son unos catalejos?

LUIS

Unos prismáticos. Para ver los pájaros.

RAMÓN

Se los he traído de Alemania. Allí es donde los hacen mejores.

TÍA

¿Y cómo te fuiste tan lejos a buscarlos? ¿Es que en tu barrio no los había?

CONCHI

¡Hala! Id subiendo las cosas.

TÍA

Seguro que en esa tienda tan grande en la que todo valía a un euro los encontrabas. Tenían de todo allí.

Entran los chicos en la casa.

CONCHI

Y Maribel, ¿bien?

RAMÓN

Sí, bien... con sus cosas, ya sabes. Lo suyo de las cervicales. Le dan dolores de cabeza... se está haciendo acupuntura.

TÍA

¿El qué?

RAMÓN

Acupuntura.

TÍA

¿Y eso qué es?

RAMÓN

Una cosa que han inventado los chinos.

TÍA

Jesús. Los chinos. A tu padre, que en paz descansa, también le dolía la cabeza los domingos por la mañana. Pero era porque se agarraba unas cogorzas de muy señor mío, y claro, por las mañanas no se podía ni levantar. Por cierto, que hace mucho que no lo veo. Mira que si le ha pasado algo...

Ramón mira a Conchi, extrañado, pero ella le hace un gesto de que lo deje correr.

CONCHI

¿Por qué no se va a descansar un poco, tía, hasta que esté hecha la cena?

La tía la mira, perpleja:

TÍA

¿Y de qué voy a descansar, criatura de Dios y heredera del Cielo, si no he hecho nada en todo el día?

CONCHI

(Algo brusca) Bueno, haga lo que quiera.

TÍA

Mujer, si te vas a enfadar, me voy a descansar. (A Ramón) ¿Quieres tomar algo?

RAMÓN

No, gracias. Me voy a sentar aquí un ratito... Es lo que más me apetece.

TÍA

Te saco una silla...

RAMÓN

No, no, me siento aquí, en el poyo...

TÍA

Te vas a manchar...

Se sienta Ramón en el umbral de la puerta. Hay un momento de silencio en que el sol de la tarde, que ya empieza a enrojecer, ilumina las caras de los tres personajes.

RAMÓN

Qué silencio.

TÍA

Algo malo estarán haciendo.

CONCHI

¿Quién?

TÍA

Digo los chicos. No se les siente. En alguna barrabada andarán. Voy a ver.

CONCHI

Déjelos tranquilos...

TÍA

Yo sé lo que me digo.

Entra la tía en la casa.

CONCHI

Ya la ves. Así todo el día.

RAMÓN

Así ¿cómo? Yo la veo bien.

CONCHI

Tú porque la ves un rato, pero un día y otro...

RAMÓN

Yo le he dicho que se venga con nosotros a temporadas, pero no quiere. Dice que se asfixia.

CONCHI

(Irónica) A Maribel le dará muchísima pena, ¿no?

RAMÓN

Ya viste que la última vez que estuvo aquí le dijo que se viniera con nosotros...

CONCHI

Pero se lo dijo con la boca bien pequeña...

RAMÓN

Bueno, no es familia suya...

CONCHI

¡Ni mía tampoco! Tu hermano, cuando se quedó sola, la recogió en casa, y hasta hoy.

RAMÓN

Ya, ya lo sé... (Pausa. Empiezan a cantar los grillos) ¿Os arregláis bien con lo que te mando?

CONCHI

Sí, sí... No te preocupes.

RAMÓN

¿Cómo no me voy a preocupar?

CONCHI

Estamos bien. Pero lo de tu hermano fue tan de repente que aún estamos todos sin saber muy bien qué hacer con nuestra vida.

RAMÓN

Bueno, todo se irá arreglando...

Salen de la casa Marimar y Luis.

MARIMAR

Madre, nos vamos a dar un paseo.

CONCHI

¿Adónde vais a ir a estas horas?

LUIS

Pues no sé... a dar una vuelta.

RAMÓN

Déjalos...

CONCHI

No vayáis por la parte del río, que os van a comer los mosquitos.

MARIMAR

Vale. Hasta luego.

CONCHI

¿No lleváis una chaqueta o algo?

LUIS

No hace frío.

CONCHI

Pero empezará refrescar en cualquier momento.

MARIMAR

Venimos en seguida.

CONCHI

Dentro de un rato voy a hacer la cena. Le voy a decir a la tía que haga tortilla de la que te gusta, Luis.

LUIS

¡Qué guay!

MARIMAR

Hala, vámonos.

Se van los chicos.

RAMÓN

Qué diferencia. Si estuviéramos en casa, ya estaría pegado a la televisión hasta la hora de irse a dormir.

CONCHI

También Marimar se pega a la tele, no te creas. Pero cuando viene su primo, es otra.

Sale de la casa la tía, llevando en la mano una chaqueta.

TÍA

Marimar, ponte la rebeca, que va a empezar a hacer frío... ¿dónde está?

CONCHI

Se han ido a pasear.

TÍA

¿Y les habéis dejado ir sin echarse una rebeca?

CONCHI

Ya sabe cómo son: Cuando se están divirtiendo, ni sienten ni padecen: igual les da el frío que el calor.

RAMÓN

Déjelos, tía.

CONCHI

(Disponiéndose a entrar) Bueno, voy a hacer la cena. Me han traído una morcillas de donde Trini.

RAMÓN

¡Morcillas de Trini! Menos mal que no está aquí Maribel para darme la tabarra con el colesterol.

TÍA

Qué colesterol ni qué gaitas. Mi difunto se desayunaba a base de torreznos todos los días y se murió de un catarro mal curado.

CONCHI

¿Y eso qué tiene que ver?

TÍA

Pues nada; por eso mismo lo digo, porque no tiene nada que ver.

Conchi hace un gesto de resignada extrañeza y entra en la casa. Quedan la tía Felipa y Ramón sentados a la puerta. Se oyen los grillos y la luz ha ido adquiriendo la tonalidad azul del anochecer. Hay un silencio que, sin embargo, no se hace ominoso para ninguno de los dos: Ramón respira hondo, mirando y reencontrándose con el paisaje. La tía le mira a él, feliz. De pronto, la anciana suelta un suspiro.

RAMÓN

¿Le ocurre algo, tía?

TÍA

No, hijo... estaba pensando que de dónde habrás sacado tú esas orejas.

Desconcierto de Ramón.

RAMÓN

¿Qué orejas?

TÍA

Pues las tuyas; esas que tienes ahí.

RAMÓN

Pero tía, qué cosas dice: de dónde las voy a haber sacado.

TÍA

Pues eso digo, qué de dónde: porque ni tu padre ni tu madre, que en Gloria estén, ni nadie de la familia que yo recuerde las tenían así. La nariz, la barbilla, los ojos... todo lo que tienes se parece a alguien. Vamos, todo lo que yo he visto, ya me entiendes.

RAMÓN

(Divertido y escandalizado) ¡Tía!

TÍA

¡Bah! No seas "milindres". Don Gerardo me dijo que no es pecado decir alguna picardía de vez en cuando.

RAMÓN

¿Quién es don Gerardo?

TÍA

El cura nuevo. Viene los domingos, da la misa y se va, pero de vez en cuando consigo echar una parrafadita con él. Tengo que preguntarle a tu padre.

RAMÓN

¿A padre?

TÍA

Sí; cuando le vea. Tengo que preguntarle lo de tus orejas. A lo mejor ha visto por ahí algún antepasado que las tenga como las tuyas.

RAMÓN

Tía... ¿está tomando las pastillas del riego?

TÍA

Sí, y me van muy bien.

RAMÓN

Ya lo veo, ya.

TÍA

Vi a Domingo ayer tarde.

RAMÓN

¿Qué dice?

TÍA

Me dio pena, ya ves. Cuando veo a los otros muertos, casi siempre me alegro, pero tu hermano... un hombre joven es otra cosa.

RAMÓN

(Estremeciéndose) Me lo figuro.

TÍA

Estaba bien; alegre. Me pidió que cuidara a Marimar.

RAMÓN

Es... es natural.

TÍA

Por eso me preocupo.

RAMÓN

Claro...

Llega en esto Tomás.

TOMÁS

Qué hay; buenas tardes.

RAMÓN

¡Coño, Tomás!

Se abrazan con muchas palmadas en la espalda.

TOMÁS

He visto a tu chico y digo, "eso es que han llegado ya".

TÍA

(Irónica) Muy despierto.

RAMÓN

Sí, ahora mismo hemos llegado.

TOMÁS

Pues vente adonde Serafín, que te está todo el mundo esperando.

TÍA

Pero ¿ya me lo vais a liar, y acaba de llegar?

RAMÓN

De todas formas, tendría que ir a llamar por teléfono a Maribel porque aquí estamos muy mal de cobertura.

TÍA

Excusas. Me vas a decir que un hombrón como tú va a tener que llamar a su mujer cada vez que sale a la puerta de la calle.

RAMÓN

Es que se preocupa mucho cuando salimos a la carretera.

TOMÁS

¡Bueno! Con las veces que has venido, podrías hacer el camino con los ojos cerrados.

TÍA

Mas vale que no le des ideas, que luego vienen las cosas.

TOMÁS

Entonces, ¿vamos?

Sale Conchi, secándose las manos con un trapo.

CONCHI

No me lo secuestres, Tomás, que os conozco, y las morcillas para que estén buenas tienen que estar bien calientes.

TOMÁS

Las morcillas y todo lo demás.

RAMÓN

Este Tomás, siempre con lo mismo... Tú es que no cambias.

TÍA

(Irónica) Ya, ya... que se lo pregunten a su mujer.

RAMÓN

Bueno, pues en un rato estoy aquí.

TOMÁS

Lo justo para tomar un vino y quedar para después de cenar.

Y se lo lleva agarrándolo amistosamente por los hombros.

CONCHI

Bueno, yo voy a preparar la cena. A ver si puede hacer unas tortillas como le gustan al chico.

TÍA

Sí, ahora voy. Ahora mismo.

CONCHI

A ver si se va a enfriar. Acuérdese de cuando cogió la cistitis.

TÍA

No me lo recuerdes.

CONCHI

Pues eso.

Entra Conchi. Queda la tía sola, como al principio del acto. Es de noche.

TÍA

Adiós... buenas noches... adiós... Domingo, hijo, ¿cómo estás?... muerto, ya lo sé, no me lo recuerdes... sí, hijo, ya te lo prometí. Yo cuidaré de ella... Y no me mires así, que me da mucha pena... Ea! Vete con Dios. Oye, ¿tú has visto a alguno por ahí que tenga las orejas como Ramón? Bueno, pues fíjate... adiós, hijo... ve con Dios.

Y aparentemente ve marchar a su sobrino.

Suspira.

Se hace el oscuro.

Primer Acto. Cuadro segundo.

La acción tiene lugar a ambos lados del escenario, que representan espacios distintos:

A la izquierda del espectador está el espacio que corresponde al paraje por donde pasean Marimar y Luis.

A la derecha, la taberna, donde están Ramón, Tomás y Serafín, el tabernero.

Es de noche. Cuando la atención se centra en los chicos, se oyen el canto de los grillos y el croar de las ranas, y el ámbito está iluminado por la luna. Cuando es Ramón y sus amigos quienes reclaman nuestra atención, la luz es amarillenta y desnuda.

Taberna

Ramón habla por teléfono.

RAMÓN

Sí, sí, todo bien... pues igual que siempre. Sí, la he encontrado bien... con sus cosas, pero bien. Por ahí anda, hecho un salvaje; y eso que acabamos de llegar. No, mujer, qué le va a pasar. Bueno, cuídate. Sí, el domingo por la noche, me imagino. Vale... adiós... de tu parte.

TOMÁS

Dale recuerdos.

RAMÓN

Tomás te manda recuerdos... (Gesto de Serafín) Y Serafín también. Vale. Adiós.

Cuelga. Serafín le está sirviendo un vaso de vino.

SERAFÍN

Y ahora vas a probar este vino que me han traído.

RAMÓN

Bueno; pero sólo una vasito, a ver si voy a llegar a casa dando tumbos.

TOMÁS

Un día es un día: para una vez que vienes...

RAMÓN

¿Y dónde ha ido todo el mundo?

TOMÁS

Ya se habrán ido a casa. Mira que les he dicho que hoy venías.

SERAFÍN

Aquí la gente se retira pronto. Se madruga.

RAMÓN

Pero coño, eso no se hace. Para una vez que vengo... Este pueblo cada vez está más triste... Si es que no se os puede dejar solos.

TOMÁS

A ver... os vais los mejores...

RAMÓN

¡Oye! Una cosa que tengo que hacer en esta visita es quemar allá en la tierras de la parte de los árboles. Cuando he venido en el coche he visto que estaba todo lleno de matorrales.

TOMÁS

Sí, vendría bien: está ya imposible.

RAMÓN

Si es que, como no esté uno encima...

TOMÁS

¡Oye!, que yo estoy pendiente. Lo que pasa es que son muchas cosas.

RAMÓN

Pues mira, mañana mismo por la mañana vamos los dos y le pegamos fuego.

SERAFÍN

Oye, que está prohibido hacer quemas en el campo... y además estos días está soplando un aire muy traidor...

TOMÁS

Eso es verdad. Lo mismo viene de un lado que de otro...

RAMÓN

Ya estamos. Siempre estáis igual: todo os asusta. Teniendo un poco de cuidado...

TOMÁS

Eso también es verdad...

SERAFÍN

Sí, pero es que con esas cosas no hay que andar con bromas...

TOMÁS

Eso también.

RAMÓN

Nada; os preocupáis como viejas. Tomás me echa una mano, ¿a que sí?

TOMÁS

Claro, hombre...

SERAFÍN

Sería mejor cumplir con la ley y no quemar, o por lo menos dejarlo para más adelante.

RAMÓN

¿Para cuándo? Yo ya no sé cuando voy a venir; y me gustaría dejarlo hecho, para que luego Tomás se encargue de todo... ya sabes que vamos a medias.

TOMÁS

Ya, ya. Lo que pasa es que, a lo mejor...

RAMÓN

¡Leche!, Tomás, no me seas tan cagón, socio. Si no tienes interés en esa tierra, me lo dices y santas Pascuas. Seguro que a Patricio le interesan. Siempre me anda detrás.

TOMÁS

Que sí me interesan, hombre; no me van a interesar.

RAMÓN

Siempre me ha gustado quemar: como cuando éramos pequeños, ¿te acuerdas? Nos volvíamos locos.

TOMÁS

Ya lo creo... Con tu padre íbamos los dos...

SERAFÍN

Tu padre sabía cómo hacer las cosas. Tomaba precauciones. Y tu hermano, igual.

RAMÓN

Demasiadas. Cada vez que había que hacer algo, hay que ver las vueltas que daban. Y luego ya ves: uno se muere de un catarro y al otro se lo lleva por delante un camión. En cambio yo, ya ves...

TOMÁS

Siempre una cabra loca y aquí lo tienes: hecho un señor; triunfando.

SERAFÍN

De todas formas, hay que tener mucho cuidado.

TOMÁS

Hombre, un poco de cuidado, siempre...

RAMÓN

Joder, en este pueblo siempre habéis sido unos acojonaos. Así nunca llegaréis a ninguna parte. A la vida hay que echarle huevos.

SERAFÍN

No es sólo cuestión de huevos: también hay que echarle cabeza.

RAMÓN

¡Bah!... Ya verás cómo en un pis-pas quemó yo lo que hay que quemar y no pasa nada, hombre...

TOMÁS

Pues claro que sí... Y por la noche, fiesta, como en los viejos tiempos.

RAMÓN

¡Sí, señor! Y quiero ver aquí a todo el mundo.

TOMÁS

¡Eso es!

RAMÓN

Ya lo sabes, Serafín: les dices a todos que vengan: que pago yo.

TOMÁS

¡Así se habla!

Brindan. Serafín los mira moviendo la cabeza, mientras limpia un vaso. Oscuro. Se ilumina el otro lado del escenario.

Campo

Marimar y Luis pasean. Se oyen croar las ranas. Luis se da una palmada en un brazo.

MARIMAR

Tenía razón mi madre; hay mosquitos.

LUIS

¡Bah! Un par de ellos.

La chica se saca de un calcetín una caja de cigarrillos. Ofreciendo a Luis.

MARIMAR

¿Quieres?

LUIS

No, gracias. ¿Te dejan fumar?

MARIMAR

¿Qué dices? Si me ve mi madre, me mata. (Enciende su cigarrillo) ¿Tú no fumas?

LUIS

(Picado) Pues... ¡bah!, empecé, pero lo dejé. Por el deporte.

MARIMAR

Ya.

LUIS

¡Chsst! ¿Has oído eso?

MARIMAR

Un mochuelo. Mira, ahí va volando...

LUIS

¡Cómo mola!

MARIMAR

¿Por qué?

LUIS

Pues porque sí, porque mola. Tú porque estás acostumbrada, pero yo no oigo nunca los mochuelos: sólo coches, y cuando estoy a punto de dormirme, el camión de la basura, una noche y otra. Estoy a punto de dormirme y "ron, ron ron..." el camión de la basura.

MARIMAR

Pues aquí tienes mochuelos hasta hartarte. Y lechuzas, y murciélagos...

LUIS

Qué suerte.

MARIMAR

Sí, menuda suerte... no veas. Estoy más harta...

LUIS

¿Por qué?

MARIMAR

Porque sí. Por todo.

LUIS

¿Qué ha sido eso?

MARIMAR

¿El qué?

LUIS

Eso que se ha oído. Como un ladrido.

MARIMAR

Sería un perro.

LUIS

No, no era un perro...

MARIMAR

Pues algún zorro. En el bosque los hay.

LUIS

Mañana vamos. Podemos pasar el día allí, como antes. ¿Estará todavía el tesoro?

MARIMAR

No lo sé. No lo he vuelto a mirar.

LUIS

Pues mañana vamos. Llevamos los prismáticos y el libro de los pájaros.

MARIMAR

¿Para qué?

LUIS

Pues para ver pájaros, ¿para qué va a ser? Tengo que hacer un trabajo para Ciencias.

MARIMAR

Bueno. Podemos ir por vuestras tierras.

LUIS

¿Cuáles tierras?

MARIMAR

Las de tu padre. Las que le tocaron a él. Están justo donde empiezan los árboles.

LUIS

¿Ah, sí?

MARIMAR

¿No lo sabías?

LUIS

No.

MARIMAR

Pues allí tienes unas tierras. Vamos, digo yo que serán tuyas cuando seas mayor.

LUIS

¡Cómo mola! Entonces, me vendré a vivir aquí.

MARIMAR

Tú estás loco.

LUIS

¿Por qué? Aquí se vive muy a gusto, y si tengo tierras...

MARIMAR

Las venderás.

LUIS

Qué dices. Por qué las voy a vender. Vendré a cultivarlas, como tu padre.

MARIMAR

Pues mi padre siempre decía que el tuyo había hecho bien en marcharse...

LUIS

En cambio, el mío siempre está diciendo que como en el pueblo no se está en ninguna parte. Quiere venir cuando se jubile, pero mi madre se pone negra. Dice que ni loca.

MARIMAR

Vámonos a casa, anda...

LUIS

¿Ya? Se está muy bien aquí.

MARIMAR

Tengo frío. Se ha levantado un poco de viento. Además, mi madre tendrá ya lista la cena.

LUIS

Mmmm... la tortilla de la tía... vamos corriendo, que tengo hambre.

Taberna

RAMÓN

Bueno, me voy a cenar. Me esperan las morcillas de Trini.

Campo

LUIS

...Pero mañana temprano vamos al bosque. ¡Tonto el último!

Taberna

RAMÓN

...Pero mañana temprano quemamos. ¡Con dos cojones!

TOMÁS

¡Así se habla! ¡Sí, señor!

Fin del Primer Acto

Segundo Acto. Cuadro tercero.

Volvemos al decorado del Primer cuadro.

La calle está desierta. Se abre la puerta de la casa y sale la tía. Va en camisón, con una toquilla sobre los hombros. Lleva en una mano la sillita, que viene arrastrando, y en la otra un orinal. Coloca la silla en su sitio, y luego, grita:

TÍA

¡Agua va!

Y arroja el contenido del orinal (invisible para los espectadores) en dirección al patio de butacas.

TÍA

Huy, perdona, Román, majete, pero no te había visto. Menos mal que estás muerto y a ti estas cosas ni te van ni te vienen... Lo que no sé es qué haces aquí... parece mentira que seas tan cabezón: estando tú muerto hace años y yo hecha una vieja pelleja, te empeñas en seguir rondando mi puerta. Como te vea mi difunto, vais a tener más que palabras...

Da media vuelta y va a entrar en la casa, encontrándose con Conchi, que sale.

CONCHI

Pero tía, ¿qué hace aquí en camisón?

TÍA

He salido a vaciar el orinal.

CONCHI

Por el amor de Dios, tía, qué manía de usar orinal. ¡Si tenemos cuarto de baño desde hace años!

TÍA

Ya, pero es que yo no me acostumbro. Hoy no es domingo, ¿no?

CONCHI

No; mañana.

TÍA

Vaya. Es que quería preguntarle una cosa a don Gerardo. ¿Tú sabes si cuando se sueña con fuego es que una va a ir al infierno?

CONCHI

Por Dios tía, tiene usted cada cosa...

TÍA

¿Lo sabes?

CONCHI

Pues no...

TÍA

Pues entonces. Que no se me olvide preguntárselo a don Gerardo. No he dormido en toda la noche. Veía fuego por todas partes. Por eso esta mañana se me han pegado las sábanas.

CONCHI

Ya me tenía preocupada. Con lo madrugadora que es usted siempre.

TÍA

Mira que si me vas a despertar y te encuentras con que me he muerto... menudo chasco, ¿eh? O a lo mejor te alegrabas...

CONCHI

Tía, por Dios... con esas cosas no se bromea.

TÍA

¿Y los chicos?

CONCHI

Salieron temprano. Querían ir al bosque. Se han llevado comida y todo.

TÍA

Al bosque... ¿y qué van a hacer allí?

CONCHI

Han ido con los prismáticos de Luis, a ver pájaros.

TÍA

¿Y Ramón?

CONCHI

Con Tomás ha ido, a ver las tierras. Se va a llevar un disgusto cuando vea lo descuidadas que las tiene.

TÍA

¿Llevaba Marimar la rebeca? Hoy va a correr el aire...

CONCHI

Sí. Les he dicho a los dos que las llevarsen. Lo contentos que iban. Hacía mucho que no la veía tan contenta.

TÍA

Se aburre aquí. No hay chicos de su edad. Conchi...

CONCHI

Qué...

TÍA

No me siento bien...

CONCHI

Ya le dije que no comiera tantas morcillas...

TÍA

No son las morcillas... es que tengo miedo.

CONCHI

¿De qué?

TÍA

No lo sé... He soñado con fuego.

CONCHI

Eso es por las morcillas, que le han dado ardor. Entre, ande, que le preparo una manzanilla.

Entra Conchi en la casa. Se queda la tía pensativa.

TÍA

(Para sí misma) No, no es por las morcillas... Yo creo que les faltaba picante... Claro que no es por las morcillas...

Pasa por delante de la casa Serafín.

SERAFÍN

Qué hay, señora Felipa... ¿se le han pegado hoy las sábanas?

TÍA

Ya ves... en cambio tú, desde bien pronto te tiras a la calle...

SERAFÍN

Ayer vi a su sobrino... está hecho un señorón...

TÍA

(Orgullosa) ¿A que sí? Ha ido con Tomás a ver las tierras...

SERAFÍN

Espero que no le convenza de ponerse a quemar: ayer estaba empeñado.

TÍA

¿Quemar hoy? ¿Con el viento que está haciendo estos días, que lo mismo viene de un lado que de otro? No creo...

SERAFÍN

Eso espero... ¡ea! Con Dios.

Y se marcha. Queda la tía sola, hablando para sí:

TÍA

No puede ser... claro que, con lo cabezón que es, es capaz de ponerse a quemar sin encomendarse a ningún santo... Y ese Tomás, con lo sinsorga que es... y los chicos en el bosque... ¡Me cagüen la mar! ¡Si ya sabía yo que no eran las morcillas! ¡Pues yo no me voy a quedar viéndolas venir!

Y, arrebujándose en la toquilla, agarra la sillita y sale con paso presuroso desapareciendo por un lateral. Tras unos instantes, de la casa sale Conchi:

CONCHI

Tía... tía, entre, que ya está preparada la manzanilla... (Se detiene, desconcertada al no ver a nadie) Tía... Pero ¿dónde ha ido esta mujer?

En el umbral de la puerta, solo queda, solitario, el orinal.
Gesto de extrañeza de Conchi.

Segundo Acto. Cuadro cuarto.

Se desarrolla también en varios sectores distintos del escenario: uno de ellos representará las tierras de Ramón.

Otro, el rincón del bosque por donde pasean los chicos.

Otro, la corbata del escenario, es el camino por donde la tía va en busca de los demás.

En las tierras de Ramón.

Ramón y Tomás contemplan la extensión que tienen ante sí.

Ramón le echa un trago a la bota.

TOMÁS

Tendríamos que haber hecho el cortafuegos más ancho. No tiene ni tres metros.

RAMÓN

Pero bueno, ¿tú qué quieres hacer? ¿Un cortafuegos o una autopista?

TOMÁS

Están muy cerca los árboles.

RAMÓN

No tan cerca. ¡Hala! Venga, tú empieza por allí y yo por aquí.

TOMÁS

¿Estás seguro?

RAMÓN

Bebe un trago, anda, y deja de poner pegas.

Tomás bebe de la bota. Ramón saca del bolsillo el encendedor y lo enciende y apaga varias veces. OSCURO. Se ilumina otro sector del escenario.

En el bosque

Marimar y Luis pasean por el bosque. Se oye el canto de los pájaros. Luis mira por los prismáticos atentamente.

LUIS

Mira, mira... es un pito real... allí está...

MARIMAR

¿Dónde?

LUIS

Allí, mira...

Le entrega los prismáticos.

MARIMAR

No lo veo...

LUIS

Enfoca bien... es allí... ¿ves el árbol grande? Pues ve bajando desde la copa y ya verás...

MARIMAR

Sí, sí... se ha ido.

LUIS

(Rebusca en su mochila) ¿Quieres una manzana?

MARIMAR

No, gracias...

Luis se sienta en el suelo.

LUIS

Qué bien se está aquí...

MARIMAR

(Sin mucho entusiasmo) Sí; no se está mal... Yo vengo a veces...

LUIS

Por aquí tiene que estar el tesoro...

MARIMAR

Sí... por aquí lo enterramos.

LUIS

Vamos a buscarlo...

Camina en círculos mirando hacia el suelo.

MARIMAR

Era donde el árbol cortado... ¿no te acuerdas?

LUIS

Claro... es verdad... allí era.

Los dos chicos se precipitan hacia el lugar donde (real o imaginario) está el tocón de árbol.

LUIS

Aquí era...

Con ayuda de un palo, cava en el suelo...

LUIS

¡Aquí está!

Marimar se arrodilla junto a él. Luis saca del agujero una caja de lata.

LUIS

Mira... aquí está nuestro tesoro.

Abren la caja, y miran el contenido:

MARIMAR

Mi medalla... y tu moneda de Alfonso Doce.

LUIS

Trece. Era de Alfonso Trece. Me la dio mi otro abuelo.

MARIMAR

Y tu diente... y la piedra mágica...

LUIS

Lo que tenemos que hacer es meter algo nuevo, y volverlo a enterrar, y así cada vez que vengamos. Cada vez vamos metiendo algo nuevo.

MARIMAR

Si es que venimos...

LUIS

¿Por qué dices eso? Aunque la vida nos lleva a cada uno por su lado, este bosque siempre estará aquí, y siempre podremos volver... Mira, las fotos que pusimos... tienes cara de loca.

MARIMAR

(Golpeándole amistosa) Pues anda que tú... pareces un mono.

LUIS

(Humorístico) Claro, por eso cuando venían visitas a casa, todos decían: "Qué niño tan mono..." Era por no decir: "qué niño tan orangután".

Y se pone a hacer el mono, con notable éxito. Ríe Marimar. Ríen los dos.

OSCURO. Se ilumina la corbata del escenario.

Por el campo

En camisón y arrastrando su sillita, la tía camina apresuradamente, hablando sola:

TÍA

Que sí, hijo, que ya me doy prisa... no puedo correr más... soy una vieja, ¿no? Hago lo que puedo. Dios mío, espero no llegar demasiado tarde... (Se detiene y mira a lo lejos) Allí los veo... Se separan... desde luego, ese Tomás tiene unos andares que parece una gallina... se agacha... No veo lo que hace, con los matorrales... será que va a hacer sus necesidades... Sí, sí, ya me doy prisa... ¿Que es eso? Ramón se agacha también... sale humo... ¡Están quemando! Pero ¿están locos? ¡Ramón! ¡Ramooooón! ¡La madre que lo parió...! Va a cambiar el viento... va a cambiar el viento, si lo sabré yo... ¡Ramón! ¡Deja de prender, por el Amor de Dios!

Le da un acceso de tos que la hace doblarse sobre la sillita en la que se apoya. Pese a ello, trata de seguir gritando.

OSCURO. Se ilumina otra zona del escenario.

Tierras de Ramón

Con el mechero aun en la mano, Ramón retrocede. Se oye el crepitar de las llamas.

Ramón las contempla. En seguida llega Tomás.

TOMÁS

Ya está. En un ratito todo esto estará despejado...

RAMÓN

¿Lo ves? Y así podrás empezar a meter la reja en seguida...

TOMÁS

Hace un poco de viento... la cosa es que no cambie...

RAMÓN

Pero ¿por qué va a cambiar? No seas cenizo, hombre...

TOMÁS

Tendríamos que haber esperado...

RAMÓN

Pero bueno, ¿ahora me sales con esas?

TOMÁS

Estos días el viento cambia mucho...

RAMÓN

No lo dirás en serio...

TOMÁS

Las llamas están creciendo...

RAMÓN

(Inquieto) Venga, hombre, no me acojones...

TOMÁS

Coño, Ramón, no tendríamos que haber quemado...

RAMÓN

¿Cómo que no? ¿Y por qué no lo has dicho antes?

TOMÁS

¡Te lo dije! ¡Te dije que no teníamos que quemar! ¡Mira las llamas! ¡Están cambiando de dirección! ¡Van hacia el bosque!

RAMÓN

Tranquilo... hemos hecho el cortafuegos, ¿no?

TOMÁS

¡Una mierda de cortafuegos!

El sonido de las llamas es cada vez más fuerte. Los hombres contemplan el espectáculo, cada vez más aterrados.

RAMÓN

Joder, esto tiene mala pinta...

TOMÁS

¡Hay que avisar a la gente!

RAMÓN

¡Nos van a matar!

TOMÁS

Tendríamos que haberlo pensado antes... ¡Te dije que lo dejáramos, pero tú no escuchas!
¡Siempre hay que hacer lo que tú digas! ¡Desde que éramos chicos!

RAMÓN

¡Está bien, está bien! ¡Tranquilo! ¡Vamos a ver si podemos hacer algo!

TOMÁS

¡Vamos a avisar! ¡Mira, se están prendiendo los árboles!

RAMÓN

¡Espera! ¿Qué es eso?

TOMÁS

¡No veo nada! ¡Hay mucho humo!

RAMÓN

¡He visto una figura blanca...!

TOMÁS

¡Sí, yo también lo veo! ¿No es tu tía?

RAMÓN

¿Mi tía? ¡Estás loco! ¿Cómo va a ser...? ¡Coño, es mi tía! ¡Tía! ¡Tía, váyase de ahí... váyase!

TOMÁS

¡Señora Felipa! ¡Señora Felipaaaa!

Se ilumina la corbata del escenario. Allí está la tía, con su sillita.

El sonido de las llamas aumenta, y el humo empieza a rodear a la mujer.

Las voces de Ramón y Tomás dejan de oírse, aunque ellos siguen moviendo la boca y haciendo aspavientos.

TÍA

Las llaman van hacia el bosque... el fuego va hacia el bosque, y allí están los chicos...

¡Me cagüen la leche, si yo fuera cincuenta años más joven... ! ¡Marimar! ¡Luis!
¡Marimaaaaar!

El humo empieza a rodearla. La anciana tose.

Se ilumina el otro sector del escenario. Los chicos están riendo. De pronto, Marimar se detiene y escucha con atención. SILENCIO.

LUIS

¿Qué pasa?

MARIMAR

Escucha...

LUIS

No oigo nada...

MARIMAR

Por eso mismo.

LUIS

No te entiendo.

MARIMAR

No se oyen los pájaros.

En efecto, han dejado de escucharse los pájaros que unos minutos antes llenaban con sus cantos el ámbito sonoro.

LUIS

Es verdad... No se oyen los pájaros...

Los dos chicos miran a su alrededor, extrañados e inquietos.

MARIMAR

¿No hueles nada?

LUIS

Sí, huele como humo...

MARIMAR

¡Mira! ¡Fuego!

LUIS

¡La colilla! ¿Has apagado la colilla?

MARIMAR

Claro que sí... tú lo has visto. ¡Y luego la has pisoteado, y hasta has hecho pis encima!

LUIS

Es verdad... Entonces...

MARIMAR

¡Entonces, es mejor que nos vayamos corriendo, porque... ¡hay llamas por todas partes!

Corren los chicos y en seguida retroceden.

LUIS

¡No podemos salir por ahí! ¡Vamos, por allá!

MARIMAR

¡Socorrooooo! ¡Socorrooooo!

Ahora la única iluminación que hay en el escenario es la del fuego. Todos los personajes gritan cada uno en su espacio:

Los dos hombres gritan llamando a la tía.

La tía llama a los chicos.

Los chicos piden socorro...

...Y por encima de todo, el sonido, creciente y voraz, del fuego, que termina por ahogar las voces.

Súbitamente, todo se oscurece y reina un silencio sepulcral.



Segundo Acto. Cuadro quinto.

El decorado vuelve a ser el del primer cuadro.

La puerta de la casa está cerrada y se oye una campana fúnebre.

Por un lado de la escena aparecen Ramón, Conchi, Tomás, Serafín, Luis y Marimar.

Los mayores traen vestiduras que, en mayor o menor grado, denotan luto. El grupo se detiene ante la puerta de la casa.

SERAFÍN

Bueno, pues... (Tiende la mano a Ramón) Lo siento muchísimo... Todos nos acordaremos de ella... Era una mujer estupenda. Ya sabéis que si puedo hacer algo...

RAMÓN

No, Serafín... no hay nada que puedas hacer... a no ser que sepas hacer volver hacia atrás el tiempo... (solloza)

SERAFÍN

Eso nadie lo puede hacer... (se vuelve a Tomás) Ni eso ni meter un poco de valor y cordura en el corazón de la gente.

Tomás baja la cabeza, abatido.

SERAFÍN

No voy a deciros eso de "Ya os lo dije...". Pero la verdad es que ya os lo dije...

RAMÓN

Dios mío... si alguien inventara algo contra la culpa...

Se acerca a su hijo pero el chico le rehuye... Ramón, dolido, entra en la casa.

SERAFÍN

(A Luis) Tienes que ser ahora generoso con tu padre... Está muy hundido...

LUIS

Ha sido culpa suya... por su culpa ha muerto la tía, y se ha quemado el bosque...

TOMÁS

Coño, Luisito, él no se podía esperar...



LUIS

Si hubiera hecho caso de los consejos... hasta yo sé que por lo menos hay que hacer un cortafuegos en condiciones, que no hay que quemar en días de viento y que hay que contar con la ayuda de otras personas...pero sobre todo ¡es que está terminantemente prohibido hacer fuego!

MARIMAR

Ya no volveremos a encontrar el tesoro... ni ver al pito real... ¡Ni volveré a sentarme aquí, con la tía...! (Llora. Conchi acude a su lado).

LUIS

¡Y todo por su culpa! ¡Todo por culpa de mi padre!

TOMÁS

Vamos, Luis...

LUIS

¡Y por la tuya!

Tomás no acierta a responder, avergonzado.

SERAFÍN

Y por la mía. No debí permitírsele... debí avisar a todo el mundo... pero muchas veces, por no liarla... Y luego, es demasiado tarde...

CONCHI

Siempre es demasiado tarde... cuando murió mi marido, yo también pensé que, si no le hubiera metido tanta prisa con que estuviese de vuelta a la hora de comer, tal vez él no hubiera adelantado a aquél tractor sin mirar... pero como nunca viene nadie por esa carretera... Y luego es tarde... Siempre es tarde...

Entra en la casa. Serafín y Tomás se miran un momento.

TOMÁS

Bueno, chicos; para lo que queráis...

Ellos no responden.

SERAFÍN

Ánimo, chicos...

Se alejan los dos hombres. Todavía oímos decir a Tomás:

TOMÁS

Maldita sea, Serafín... si pudiera retroceder en el tiempo... sólo si pudiera retroceder...

SERAFÍN

Déjalo ya, Tomás. Es demasiado tarde.

Le agarra por los hombros y vanse. Quedan Marimar y Luis:

MARIMAR

¿Sigues pensando en venirte a vivir al pueblo cuando seas mayor?

LUIS

No lo sé. Ahora, sin el bosque, la tierra se estropeará un poco más... las torrenteras se llevarán el suelo fértil... Todo es diferente de repente. Y sin la tía...

MARIMAR

Quería venir a avisarnos... ella lo sabía. Lo sabía todo.

LUIS

No parece que sufriera, ¿verdad?... Estaba sentada en su sillita... El humo, supongo... pero el fuego la respetó.

MARIMAR

Tal vez sus fantasmas la protegieran...

De la casa sale Conchi. Está pelando una patata.

CONCHI

Luis... tu padre está llorando... deberías ir con él... Bastante tiene.

Luis vacila unos instantes. Mira a Marimar. Esta le hace un gesto, y finalmente, el chico entra en la casa. Marimar queda sentada en el umbral de la puerta. Conchi la mira:

CONCHI

¿Estás bien, hija?

MARIMAR

Sí, mamá... no te preocupes. La vida tiene que seguir. Ella estará bien donde está. Se encontrará con sus conocidos...

CONCHI

Claro, hija...

Y entra en la casa. Queda Marimar mirando la calle.

Y de pronto, por un lado, aparece la tía, vestida como siempre, arrastrando la sillita. La chica la mira y sonríe.

MARIMAR

Hola, tía... sabía que vendrías...

TÍA

Chsssst... no hables tan alto... o te empezarán a tomar por loca. Y eres muy joven para empezar a chochear.

MARIMAR

¿Qué tal estás, tía?

La tía coloca la silla donde siempre y se sienta.

TÍA

Pues bien. Muerta, pero bien. La ventaja es que ya no me duele nada: ni los huesos, ni las articulaciones... Y tú ¿cómo estás?

MARIMAR

Pues... no lo sé. Mal. Ha sido todo tan terrible... Si el tío Ramón no se hubiera empeñado en quemar...

TÍA

La culpa es de todos... siempre le trataron como si fuera un héroe porque se fue y ganó algo de dinero... Por eso pensaba que él nunca se podía equivocar... y ese Tomás, que es medio lerdo... siempre siguiéndole la corriente...

MARIMAR

Si pudiéramos volver atrás... todos hemos aprendido, pero ya es demasiado tarde...

TÍA

Sí... pero quizá otros aprendan de lo que nos pasó a nosotros... Aunque no lo sé... la gente es tan cabezona... Seguro que este verano vuelve a haber incendios por lo mismo...

MARIMAR

Entonces, ¿nuestro sufrimiento ha sido inútil?

TÍA

Espero que no... que al menos alguien se meta en la cabeza que el fuego puede ser un aliado pero que hay que utilizarlo con prudencia... que somos muy poca cosa y que cuando nos queremos dar cuenta, es tarde para rectificar.

MARIMAR

Qué sabia te has vuelto, tía...

TÍA

Huy, y muchas más cosas que sé. Por ejemplo, me he enterado por fin de donde han salido las orejas de tu tío Ramón.

MARIMAR

¿Y del futuro? ¿Sabes algo?

TÍA

Pues... no debo decirlo, pero Luis terminará por perdonar a su padre, y luego se hará mayor y se dedicará a cuidar de los bosques y los campos... Llegará lejos.

MARIMAR

¿Y yo?

TÍA

¿Tú? Eso es hacer trampa... pero hija mía, me han dicho que te vas a echar un novio moreno y con ojos verdes, y luego... bueno, no te lo puedo decir, que me dan la bronca. Aquí son muy serios. Y esta tierra algún día volverá a ser un lugar maravilloso... si la gente tiene cuidado... Volverán a cantar los pájaros.

MARIMAR

¿De verdad?

TÍA

De verdad, ¿qué?

MARIMAR

¿De verdad tendré un novio moreno y con ojos verdes?

TÍA

¡Anda, leche, eso es lo que más la interesa! Pues sí, hija. Menudo buen mozo será.

VOZ DE CONCHI

¡Marimaaaar!

TÍA

Tu madre te llama. Ve a ayudarla. estaba harta de mí, pero en el fondo me quería. Hala para adentro, hija: ahora tenéis que ayudaros unos a otros.

MARIMAR

¿Y usted?

TÍA

Huy, hija, yo... yo, como decís vosotros... ¡yo ya paso de todo!

Marimar se dispone a entrar en la casa.

TÍA

Ah, y estar así tiene otra ventaja...

MARIMAR

¿Cuál?

TÍA

Que ya no tendré que usar nunca más el orinal.

Sonríe Marimar y entra en la casa.

La tía se queda mirando la calle, como antes, como siempre.

...Y se va haciendo el oscuro.

F I N

Edita: Dirección General para la Biodiversidad

Realización: Grupo90

Déposito Legal: M-35963-2006

Imprime: Franjograf

Impreso en papel ecológico

